

JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS Y BURLADO (Juan 19:2-6)

(Conmemorado en Lithóstrotos)

Cuando reflexiono en los sufrimientos de Jesús, descritos en Juan 19:2-6, viéndolo en el espíritu delante de mí coronado con espinas, ¿cómo puedo encontrarle, al Señor viviente, al Jesús de hoy? ¿Cómo puedo descubrir Su corazón?

*¡Oh, la escena que demanda silencio!
En el cielo todos inclinan con reverencia
ante el Cordero que fue coronado de espinas.
Supera el arte humano la expresión
del dolor, radiante en tanta bendición,
el semblante de Cristo pleno de gracia y amor.*

El eterno, todopoderoso Hijo de Dios, por quien fueron creados el universo todo y la humanidad, está parado delante de nosotros, la imagen de la suprema humildad. Degradado, escarnecido, blasfemado, quieren hacerlo parecer a Jesús ridículo como un rey que no es tal, que ni tiene poder ni súbditos que lo apoyen. Aquí Jesús es reducido al nivel de un necio, sin dudas es hecho el extremo de la maldad humana. Pero Jesús, en su humillación, está radiante con majestad y esplendor, con la gloria del supremo amor, que es el amor humilde. El muestra que está por encima de sus escarnecedores como Rey verdadero, hoy igual que hace tiempo atrás.

Lo encontraré como Rey y Señor cuando mis pisadas sigan Su camino. Él se me revelará cuando tenga el valor de andar por la senda de la humillación, de sufrir insultos e injusticia, y aun así seguir amando. Al hacerlo, tomaré mi lugar al lado de Jesús y experimentaré Su presencia.

El amor todo lo soporta. 1 Corintios 13:7

Jesús el Hijo de Dios, reducido a la imagen de burla y vergüenza, suplicante nos mira y nos pregunta: "¿Quién se pondrá a mi lado y elegirá mi camino? ¿Quién responderá con amor perdonador cuando es herido y maltratado? Él será bendecido por ser mi verdadero discípulo."

(Texto de una placa en el Convento de las Hermanas de Sión, a la derecha de la entrada de Lithóstrotos)